

Raúl Magallón Rosa  
Departamento de Periodismo y Comunicación Audiovisual  
Universidad Carlos III de Madrid  
raul.magallon@uc3m.es

## **Analogías y efemérides periodísticas del acontecimiento histórico<sup>1</sup>**

### **Resumen:**

El objetivo de este paper es analizar el tratamiento de la prensa española, concretamente de los diarios El País y El Mundo, en el recuerdo, conmemoración y aniversario de los atentados terroristas del 11-S y el 11-M.

El corpus de trabajo queda limitado a los días 10, 11 y 12 de septiembre de 2002 a 2009 y 10, 11 y 12 de marzo de 2005 a 2009.

Entre otras razones porque mientras que, coincidiendo con el aniversario, los diarios tienden a recordar el 11-S o el 11-M, la prensa aparecida al día siguiente centra su atención en los recuerdos que suscita el 11 de septiembre o el 11 de marzo en nuestra memoria colectiva.

De este modo, se pueden describir tipologías de ritmos pasionales, diferentes formas de construir la memoria colectiva y social; además de oponer, desde el punto de vista de la acción, temporalidad Interna y cronología.

**Palabras clave:** Semiótica, acontecimiento, temporalidad, analogías periodísticas.

---

<sup>1</sup> Este trabajo se inscribe en el Proyecto de I+D SEJ2006-15162/SOCI financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia, "La construcción del acontecimiento. El discurso "histórico" de la prensa española frente a los atentados del 11M" del Grupo de Estudios de Semiótica de la Cultura (GESOC).

## 1.- Acontecimiento e historia

Inicialmente, y tomando como fuente metodológica la semiótica de la cultura, podemos considerar que todo acontecimiento "histórico" puede ser interpretado como una *coupure* o discontinuidad en el *relato normalizado* de la Historia o como el origen de un *acontecimiento en estructura*.

En cualquier caso, y es el objetivo de esta investigación, es necesario señalar que para comprender los ritmos pasionales reflejados por la prensa, no sólo es necesario distinguir entre temporalidad Interna y cronología sino también entre memoria social y memoria colectiva. La barbarie terrorista sólo puede *explicarse* a través de las analogías realizadas con las grandes catástrofes y desastres producidos por el ser humano; como por ejemplo, Auschwitz o Hiroshima. Recordemos que los titulares de El País, el 12 de septiembre de 2001 eran "Apocalipsis en Manhattan" o "¡Esto es el segundo Pearl Harbor!".

Ricoeur (1991, 2000) diferenciará entre dato histórico, acontecimiento histórico y hecho histórico señalando que éste último es una construcción resultado de la identificación entre dato, acontecimiento y hecho histórico.

La particularidad del 11S – y también del 11-M; recordemos que se habló del "11-S de Europa"- es que gracias, entre otras cosas, a la proliferación de nuevas formas de comunicación, hemos adquirido las competencias comunicativas necesarias para saber que el *acontecimiento (periodístico)* que allí estaba teniendo lugar devendría también un *acontecimiento histórico*.

Daniel Dayan y Elihu Katz (1995), al respecto, dirán que "*los acontecimientos mediáticos son monumentos electrónicos. Están ideados para pervivir en la memoria colectiva por medio de su asociación, ya sea con los traumas a los que responden, ya sea con la naturaleza excepcional de la gratificación que proporcionan*". De esa forma podríamos comprender que el dato está unido a la fecha, el acontecimiento a la memoria pasional y colectiva y los hechos a la memoria colectiva y social.

Si las repercusiones del 11-M fueron principalmente de política interna, es indudable que el 11-S tuvo consecuencias no sólo en lo referente a política internacional, sino también en la transformación de significaciones y hábitos culturales y sociales. Desde esta perspectiva, fueron redefinidas, entre otras muchas, las acciones militares, el rearme nuclear, las medidas de seguridad en los aeropuertos, o se instauró un nuevo debate en torno a la forma que tenía la democracia de enfrentarse a este tipo de terrorismo, incluida una nueva forma de multilateralismo.

Conceptos como sociedad del riesgo (Beck, 1986) o sociedad vigilada (Lyon, 1995) adquirieron una nueva dimensión en los gobiernos y en la forma que éstos tuvieron de encarar esta nueva amenaza terrorista.

## 2.- Memoria y olvido

Los suplementos especiales sobre el 11-M y el 11-S aparecieron en la prensa española al cumplirse un mes, seis meses o con los aniversarios de los atentados.

De este modo, y al mes de los atentados del 11-M, El País titulaba el suplemento especial como "La herida abierta", mientras que en El Mundo aparecía bajo el nombre de "La memoria del horror". El País parecía querer señalar que "el tiempo ha pasado demasiado deprisa", sirviéndose de un discurso que pretendía hacernos ver que *hemos olvidado mucho antes de lo que hubiéramos querido*.

Por su parte, El Mundo encaraba la cuestión del recuerdo pero no desde el punto de vista del olvido sino, al contrario, del de la memoria; como una forma de evocación continua de algo que *cambió completamente nuestras vidas*. Desde esta perspectiva, se hacía referencia a la difícil convivencia entre el dolor y la barbarie, entre lo irracional y lo reflexivo.

En esta línea, por ejemplo, vemos como en la portada de El País del 11 de marzo de 2008 ya no aparece ninguna información sobre los atentados del 11-M, tampoco hay editorial y las esquelas han desaparecido.

Por el contrario, El Mundo reconstruye su narración en torno a una idea de un recuerdo que es capaz de reorganizar nuestro relato vital; en la medida en que cada historia del 11-M deviene parte de nuestra memoria colectiva – y está representada a través de los medios de comunicación-, su constante rememoración nos permitirá no sólo recrear un tipo de memoria social del 11-M sino, y lo que quizás sea más importante, un tipo de sociedad que entiende el pasado como parte del presente y no sólo como una reconstrucción simbólica de un acontecimiento que no ha de repetirse. Para ello, integrará cuestiones políticas en su forma de recordar lo sucedido y actualizar las consecuencias que el 11-M produjo en la sociedad española.

Por otra parte, y desde esta perspectiva que relaciona olvido y memoria, es necesario señalar que la reconstrucción de los hechos por parte del periodista parece necesitar ser pasional inicialmente para, con el paso del tiempo, ejercer de historiador del presente que busca un punto de vista de observador exterior.

El olvido y el recuerdo hacen que el acontecimiento acabe siendo narrado como un hecho histórico, en esa cada vez más frecuente función del periodista de historiador del tiempo presente.

### 3.- Temporalidad interna y cronología

Una de las preguntas que se plantearon con mayor fuerza tras los atentados del 11-S fue: *¿Cuándo empezó el siglo XXI?*

El País afirmaba en su editorial el 11 de septiembre de 2003 que “tras la caída del muro de Berlín en 1989, el 11-S de 2001 marcó un segundo punto de inflexión hacia un nuevo orden mundial cuyos perfiles siguen sin estar claros. Lo único evidente es que hemos cambiado de mundo”, mientras que El Mundo, también en su editorial señalaba que “han transcurrido 730 días desde aquel 11-S que marcó el final del siglo XX” publicando un especial bajo el título “El Salto al vacío.

Un año antes, El País publicaba el 11 de septiembre de 2002 un suplemento del New York Times bajo el título “¿Por qué EE UU ignoró la amenaza del 11-S?” sobre los atentados y se analizaban las consecuencias internacionales que éstos habían originado, como las acciones en Irak, Palestina o Afganistán, los programas de rearme nuclear (Francia aprobaba uno en esa fecha), las medidas de seguridad en los aeropuertos o el debate en torno a la forma de afrontar esta nueva amenaza por las democracias occidentales.

Paul Kennedy, en vísperas de ese primer aniversario, pretendía distinguir en El País entre “Lo que ha cambiado y lo que no ha cambiado tras el 11S”.

El paso de los aniversarios sirvió también para que distintos miembros de Al-Qaeda (empezando por Osama Bin Laden) se sirvieran de estas fechas para hurgar en el recuerdo de lo sucedido y lanzar nuevas amenazas. Como bien sabemos, los aniversarios son capaces de despertar emociones y pasiones con mayor intensidad.

En este sentido, y para analizar el problema del tiempo evenemencial es necesario acudir no tanto a su cronología, como a la tensividad y temporalidad interna de todo acontecimiento. Es decir, a través de una teoría aspectual que permite distinguir el tiempo desde el punto de vista de la acción (Lozano et al., 2008). De esta forma, y si bien el 11-S necesita ser relacionado con acontecimientos y catástrofes de actualidad, también ocurre el proceso contrario. “El ‘Katrina’ y el 7-J marcan el cuarto aniversario del 11-S”, titulará El Mundo en 2005.

Por otra parte, y como bien sabemos, las efemérides se relacionan con acontecimientos históricos del pasado (o que pueden devenir históricos por analogía). En este sentido, también se relacionará con el 11 de septiembre de 1973 (Golpe de estado a Salvador Allende), o como

hace Paolo Mieli, quien llegará a hablar de *El primer 11 de septiembre: Viena, 1683*, recordando el "fin del asedio turco a la capital austriaca en el octavo aniversario de los atentados de EEUU. A partir de aquella batalla el desafío del Islam a Occidente perdió fuerza, hasta desembocar en el colapso otomano".<sup>2</sup>

Desde esta perspectiva, El 11-M no creó más acontecimientos significativos, a diferencia del 11-S que fue un acontecimiento capaz de generar y desencadenar nuevos acontecimientos.

De este modo, y si entendemos el 11-M o el 11-S como acontecimientos en permanente tensión –al menos más allá de la explosión, tal y como la entendía Lotman desde la Semiótica de la Cultura, y de las visibles consecuencias del mismo-, podremos entender por qué el siglo XXI inauguró una época definida en tiempo presente a través de sus acontecimientos y no a través de la *longuée durée* enunciada por la Escuela de los Annales.

Siguiendo con el análisis, podemos señalar que el día después a los aniversarios, es el día donde son las víctimas las que toman la palabra. Mientras que El País, en referencia al 11-M, decide articular su discurso en torno a la aspectualidad terminativa, "*es necesario rehacer la vida que llevábamos antes de la fatídica masacre*" y durativa, encarnada por el homenaje a las víctimas en los aniversarios, El Mundo prefiere recrear su narración en torno a un acontecimiento en estructura. Para ello, se sirve de un incoativo que ha de durar, puesto que es necesaria una "memoria del horror" basada no sólo en pruebas –como todo proceso- sino también en una actitud de *permanente actualidad*.

#### 4.- Efemérides y medios de comunicación

Eliseo Verón (1981) señalará, en relación al acontecimiento y a la construcción del discurso que éste recrea, que "*si la prensa es el lugar de una multiplicidad de modos de construcción, la radio sigue el acontecimiento y define el sonido, mientras que la televisión suministra las imágenes que quedarán en la memoria y asegurarán la homogeneización del imaginario social*".

Sin embargo, estas funciones se transformarán y adquirirán una nueva significación con los aniversarios de estos dos acontecimientos históricos. La utilización del consenso como elemento de cohesión social adquiere una nueva perspectiva al llegar la fecha de conmemoración. Si el 10 de septiembre de 2002 aparecían informaciones sobre el 11-S, ya en

---

<sup>2</sup> El primer 11 de septiembre: Viena, 1683". El Mundo. Pag. 21. 11 de septiembre de 2009. TRIBUNA / HISTORIA / PAOLO MIELI.

2003 éstas habían prácticamente desaparecido. Por el contrario, el 11 de Septiembre de 2002 abría en portada con el siguiente titular: "Portada: ALERTA MÁXIMA EN EE UU ANTE EL ANIVERSARIO DEL 11-S".

El 11 de septiembre de 2002 El País señalaba, al informar sobre *las conmemoraciones*, que éstas se llevarían a cabo bajo fuertes medidas de seguridad y homenajes en todo el mundo, al mismo tiempo que señalaba que "Las cadenas de EE UU examinan sus excesos al conmemorar el 11-S".

En septiembre de 2004, las informaciones que aparecen en El País intentan relacionar 11-M y 11-S, aunque también se intenta enunciar algunas "Preguntas (y algunas respuestas) del 11-S". Es indudable que el 11-S hace que se recuerde el 11-S, los acontecimientos se reenvían entre sí y su memoria interna y externa también.

Del 11-M, se informa sobre el estado de la investigación seis meses de los atentados. Mientras que del 11-S, se vuelven a reconstruir los hechos, y empieza a aparecer la idea de que los atentados podían haberse evitado. Como señala, José Manuel Calvo: "*Y con una contradicción básica: la unanimidad con la que la Comisión coincidió en que la tragedia fue inevitable choca de frente con la propia investigación de todas las cosas que se podrían haber hecho, y no se hicieron, para haberla evitado*"<sup>3</sup>.

En 2005, las analogías se realizarán entre la catástrofe del Katrina y el 11-S, pero será cinco años después de los atentados cuando los aniversarios adquieran mayor relevancia. En 2006, el 11-S volverá a los editoriales, y se hará una cronología de lo sucedido.

En 2007, las informaciones aparecidas hacen referencia a que el entonces candidato republicano a la presidencia de los EEUU Rudolph Giuliani, estaba siendo criticado por *convertir la tragedia del 11-S en 'bandera' electoral*; mientras que de 2008, podemos destacar en El Mundo que "Al Qaeda arremete contra Irán, Hizbulá y Hamas en vísperas del aniversario del 11-S".

Respecto al 11-M, parece pertinente subrayar cómo en 2005 los diarios otorgarán una relevancia significativa a los programas especiales de radios y televisiones en torno al 11-M. Al mismo tiempo, el 12 de marzo y como ya ocurriera en Estados Unidos con los aniversarios del 11-S, se hará una crítica sobre el tratamiento que estos medios han tenido a la hora de cubrir los distintos actos y recuerdos de homenaje. Sin embargo, la cobertura de programas especiales desaparecerá en 2006.

---

<sup>3</sup> Por otra parte, y analizando los diarios El País y El Mundo, en las vísperas, aniversarios y conmemoraciones de los atentados, podemos señalar que es mucho más evidente el interés por informar sobre el terrorismo islámico en El Mundo que en El País, que nunca dejará de utilizar el término *guerra* para contextualizar la situación.

Como hemos podido observar en ambos casos, y resulta evidente con el paso de los aniversarios, este tipo de cobertura periodística dejará de tener protagonismo en los diarios.

Por esta razón, y como consecuencia de los discursos creados por los medios de comunicación, la memoria social que permanecerá del 11-M se ha construido tiempo después de esta fecha (a diferencia del 11-S mucho más fijada en la propia fecha).

Las imágenes del 11-M están compartidas en nuestra memoria colectiva, pero las historias pasionales que acompañaron esas imágenes y que se fueron construyendo y reconstruyendo con los aniversarios cambiaron nuestra memoria social. La relación entre memoria colectiva y social, que no siempre se confunden aunque sí existe una tendencia a ello, se vio disgregada por la identificación entre memoria social y memoria política.

## **5.- Efemérides: el tratamiento de las víctimas en aniversarios**

No debemos olvidar, en cualquier caso, la utilización de las efemérides como recurso de consenso. Al hablar del 11-M en los distintos aniversarios se hace referencia, por ejemplo, al espíritu de la transición de 1978 o al Rey como figuras simbólicas que lo encarnan. Así se entiende que durante estas fechas el único ejercicio posible sea el homenaje a las víctimas. De esta forma, en la medida en que el discurso y los mecanismos de consenso coinciden, las diferencias políticas quedan relegadas a un segundo plano.

Su representación se llevará a cabo a través de un programa de homenajes –que aparecerá descrito y analizado en los medios el 11 y 12 de marzo-: en los lugares de la masacre, a través de minutos de silencio, en los monumentos que recuerdan la barbarie terrorista –como por ejemplo el bosque de los ausentes o el espacio de las palabras-, a través de representaciones artísticas –como por ejemplo, *el tren de la memoria*-, actos religiosos, conciertos, funerales y ofrendas, o simplemente con manifiestos y declaraciones institucionales.

Por lo tanto, mientras que El País pretende cerrar el capítulo a través de la recuperación de las víctimas de una vida normal, El Mundo necesita del esclarecimiento de la verdad para su clausura. El País, el 12 de marzo de 2008 hablará de “el tributo más frío” o de “frío y deslucido homenaje a las víctimas”. El papel de las víctimas pierde protagonismo en la medida en que éstas sólo quieren rehacer sus vidas y distanciarse de las autoridades políticas y del universo de lo público.

De este modo, se representa el especial dolor que significa la fecha para las víctimas, aunque se vislumbra la incapacidad o dificultad, por parte de los medios de comunicación, de saber homenajearlas a través del recuerdo. Por esta razón, se buscan nuevas fórmulas por parte de las instituciones para darles voz, nuevos símbolos para el recuerdo y para honrar su memoria.

El editorial de El Mundo del 12 de marzo de 2007 sigue relacionando memoria colectiva y memoria política como la única fórmula para dignificar a las víctimas y esclarecer la verdad. De este modo, se entiende que *“sólo las urnas cerrarán la herida”*.

De esta forma, parece quedar claro que durante estas fechas el único ejercicio posible es el homenaje a las víctimas; como ya hemos señalado, no son días para la política sino para el recuerdo. Sin embargo, una de las grandes transformaciones de los relatos actuales (periodísticos, políticos o jurídicos) es que se intenta *acabar* con la figura del testigo-víctima. En la medida en que éste siempre va a guardar la prueba (física o emocional), deja de ser *neutral* – aunque en un primer momento lo sea- para sufrir una transformación en su rol social (Derrida, 2005).

De los atentados del 11-M destaca, sin lugar a dudas, que la politización de las víctimas impidió reforzar la memoria de las mismas. Del 11-S, hemos de destacar que el quinto aniversario de los atentados coincide con la muerte del soldado número 3.000 en Irak y Afganistán. Al respecto, Pablo Pardo señala en El Mundo que *“es una cifra simbólica, y en una fecha simbólica, aunque ha sido ignorada por los medios de comunicación estadounidenses”*.

El Mundo, hace referencia en 2006 a las víctimas olvidadas del 11 de Septiembre indicando que *“un total de 8.000 trabajadores con problemas de salud han demandado a las autoridades de EEUU por mentir sobre la nube tóxica del 11-S. Aseguran que nadie les advirtió de los riesgos reales que conllevaba estar en los alrededores de la ‘zona cero’ después del ataque a las Torres Gemelas”*.

De esta forma, la prensa retoma los relatos de las víctimas a partir del recuerdo, pero también del olvido. A partir de aquellos que siguieron o iniciaron una nueva vida, y a partir de aquellos que organizan su relato vital tomando como origen los atentados terroristas que cambiaron radicalmente sus vidas.

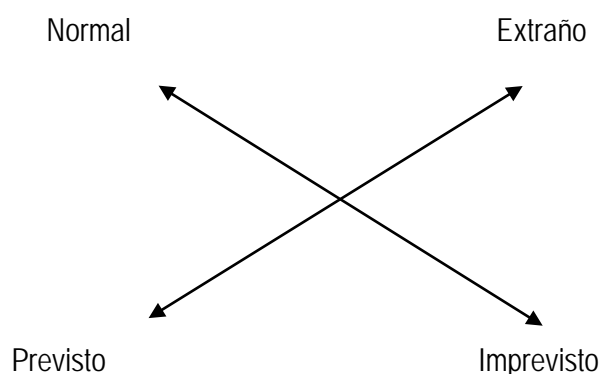
## **6.- Conclusiones**

- Una vez analizados los diarios españoles El País y El Mundo coincidiendo con los aniversarios del 11-S y el 11-M podemos señalar que cuanto mayor intensidad produce un acontecimiento –con su correspondiente temporalidad interna- más difícil es representar la memoria colectiva –con su correspondiente tensividad externa-. Esto hace que la repercusión del acontecimiento reduzca su intensidad hasta convertirse en *efemérides*. En este sentido, no resulta difícil pensar que el quinto o el décimo aniversario el 11-S y el 11-M tienen y tendrán una fuerza pasional y simbólica que no tuvieron en el tercer o cuarto aniversario.



- Incluso en España, las consecuencias del 11-S han sido mucho más rápidas y significativas que las consecuencias del 11-M. A medio y largo plazo quizá podamos pensar que el 11-S, y las transformaciones culturales, simbólicas y sociales que éste originó, han podido tener una influencia significativa en la no aceptación ni legitimación de ningún tipo de acción que no estuviera dentro de los marcos democráticos establecidos. En cierta forma, el 11-M y el 11-S se pueden tomar como el origen de cambios y estructuras sociales posteriores.

- Tras el 11S, el concepto de prevención adquirió una nueva dimensión y supuso un cambio en nuestro relato vital que posteriormente tomará el discurso del cambio climático<sup>4</sup>. Esta transformación narrativa hace que, como señala Jorge Lozano recordando el cuadrado semiótico de Marrone...



...debamos tener en consideración “la tendencia de que cualquier imprevisibilidad sea de un suceso (*faits divers*), como de un acontecimiento devengan normales, previstos, explicados en un eje sintagmático, o lo que es lo mismo, en un relato narrativo. Dicho con nuestras palabras: <<se produce la transformación de algo casual -dominio de la explosión- en algo causal, inteligible, explicable, etc. en el seno de una narración>>” (Lozano, 2002).

- El quinto aniversario, tanto en el 11-S como en el 11-M, es el de mayor carga simbólica y el que menos carga política tiene pidiéndose con mayor intensidad el consenso y la unidad colectiva. Con el paso de los aniversarios, son las víctimas olvidadas las que adquieren protagonismo frente a aquéllas que han conseguido, de la manera que fuere, rehacer sus vidas. El día después a los aniversarios, es el día donde son las víctimas las que toman la palabra. Uno de los elementos en común de ambos acontecimientos es que los representantes políticos siempre intentan instrumentalizar las conmemoraciones.

---

<sup>4</sup> En este sentido, debemos recordar que éste también fue un cambio mediático (Magallón, 2008).

- Cada aniversario del 11-S (entendido acontecimiento histórico global, frente al 11-M que puede ser definido como un acontecimiento histórico nacional) se intenta relacionar con otra catástrofe acaecida ese año. El objetivo discursivo parece ser integrar la *historia evenemencial* y la historia de *longue durée*, como una forma de explicar la historia del tiempo presente y un acontecimiento que, desde un punto de vista que hace referencia a su temporalidad interna y no cronológica, supuso el principio del siglo XXI.

De este modo, podemos afirmar que el análisis de los diarios relacionando una fecha con lo sucedido en esa fecha en años anteriores, es un ejercicio periodístico por desarrollar con mayor profundidad puesto que es capaz de integrar y crear un vínculo entre acontecimiento y *longue durée*, entre función y estructura.

## 7.- Fuentes bibliográficas

- BECK, Ulrich. (1986): *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*. Editorial Paidós: Barcelona.
- DAYAN, D. y KATZ, E. (1995): *La historia en directo. La retransmisión televisiva de los acontecimientos*. Gustavo Gili: Barcelona.
- DERRIDA,, J. (2005): *Surtout pas de journalistes*. Carnets L'Harne: París.
- LE GOFF, J. (1991): *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*. Paidós: Barcelona.
- LOTMAN, I. (1999): *Cultura y Explosión*. Gedisa: Barcelona.
- LOZANO, J. (2002): "Semiotique de l'evenement et l'explosion", *Dossier de l`audiovisuel*, París : INA.
- LOZANO, J. et Alt. (2008): "11M: la construcción de un acontecimiento histórico". En actas del *Congreso Internacional Fundacional de la Asociación Española de Investigación en Comunicación*. Universidad de Santiago de Compostela. Publicación en CD. ISBN: 978-84-612-3816-3.
- LYON, David (1995): *El ojo electrónico, el auge de la sociedad a la vigilancia*. Alianza Editorial: Madrid.
- MAGALLÓN ROSA, R. (2008): El cambio mediático. Del cambio climático al cambio social. *Global Media Journal* [en línea] 2008 5 (009). Disponible en: [http://gmje.mty.itesm.mx/4El\\_cambio\\_mediatico.pdf](http://gmje.mty.itesm.mx/4El_cambio_mediatico.pdf)
- MARRONE, G. (2001) *Corpi sociale*, Einaudi: Torino.
- RICOEUR, P. (1991): *Temps et récit*. Seuil: París.
- RICOEUR, P. (2000): *La memorie, l'histoire, l'oubli*. Seuil: París.
- VERÓN, E. (1981): *Construire l'évenement*. Minuit : París.